



Hoy, ese mal niño
tocado en la misantropía y consentido (?)
hasta aferrarse, desesperado a los sueños,
a mis tinieblas del terror púdico.
Hoy, cuando presente
tiene menos validez que una campana
vibrando a la polar espesura,
menos, absolutamente menos confín disquisitorio
que el más sencillo de los teoremas,
hoy, tan sólo
por cierto mecanismo primario
tal buscar de entre los discos, y,
se accede, "malgré tous",
a la inmersión en el Andante, casi cantabile
(cuarto sinfónico)

Entonces, sólo entonces,
descuelgo la página que nunca escribiré:
un litoral, en decorado,
y, tú, contra el paisaje, vano recurso,
y como dijiste, -y, no sé, por qué coño,
habías de contarme-:
aquella dolencia, (del contagio), y, vencida.
Porque no es justo, tampoco,
que los cuerpos (en mejor medida quienes gozan del
fervor del Olimpo)
se consuman
en su propio deleite.

Enrique LOPEZ BUIL

